

DIEZ POEMAS
DE

BLAS DE OTERO

- | | | |
|---------|-----|--|
| 1 - AFH | AFH | 1 - Canto Primeros (Definitivamente) |
| 1 - RC | RC | 2 - Hijos de la tierra (Parece como si el mundo... |
| 5 - PPP | PP | 3 - Hija de Yago - detenido |
| 2 - EC | PP | 4 - Juntos (Esta tierra, este tiempo.) |
| 1 - QTE | PP | 5 - Pido la paz y la palabra (Escrito en defensa...) |
| 10 | PP | 6 - Fidelidad (Cae en el hombre, |
| | EC | 7 - No salgas, palabra, al campo (Se muchas veces) |
| | PP | 8 - Muy lejos (Unas mujeres tristes) |
| | EC | 9 - Cenicienta (Se durmió en la cocina) |
| | QTE | 10 - Libertad real (Libertad en el aire) |
- Proyecto que no se llevó a cabo.
[1965]

{Sería el que quería publicar
en URSS?}

BLAS DE OTERO

Nace en Bilbao, en 1916. Bachillerato en Madrid. Licenciado en Derecho en Valladolid. Escritor. Residente en París. Viajero infatigable: Europa, Unión Soviética, Cuba, etc. Casado. Actualmente reside en Bilbao.

OBRAS:

- Cántico espiritual.--San Sebastián, 1942
- Ángel fieramente humano.--Madrid, 1950
- Redoble de conciencia.--Barcelona, 1951 (Premio "Boscán" 1950)
- Antología y notas.--Vigo, 1952
- Pido la paz y la palabra.--Santander, 1955
- Ancia.--Barcelona, 1958 (Premio de la Crítica 1958)
- Parler clair.--París, 1959
- En castellano.--México, 1960
- Esto no es un libro.--Puerto Rico, 1963
- Que trata de España.--París, 1964

CANTO PRIMERO

DEFINITIVAMENTE, cantaré para el hombre.
Algún día -después-, alguna noche,
me oirán. Hoy van -vamos- sin rumbo,
sordos de sed, famélicos de oscuro.

Yo os traigo un alba, hermanos. Surto un agua,
eterna no, parada ante la casa.
Salid a ver. Venid, bebed. Dejadme
que os unja de agua y luz, bajo la carne.

De golpe, han muerto veintitrés millones
de cuerpos. Sobre Dios saltan de golpe
-sorda, sola trinchera de la muerte-
con el alma en la mano, entre los dientes

el ansia. Sin saber por qué, mataban;
muerte son, sólo muerte. Entre alambradas
de infinito, sin sangre. Son hermanos
nuestros. Vengadlos, sin piedad, vengadlos!

Solo está el hombre. ¿Es esto lo que os hace
gemir? Oh si supieseis que es bastante.
Si supieseis bastaros, ensamblaros.
Si supierais ser hombres, sólo humanos.

¿Os da miedo, verdad? Sé que es más cómodo
esperar que Otro -¿quién- cualquiera, Otro,
os ayude a ser. Soy. Luego es bastante
ser, si procuro ser quien soy. ¿Quién sabe

si hay más! En cambio, hay menos: sois sentinas
de hipocresía. ¡Oh, sed, salid al día!
No sigáis siendo bestias disfrazadas
de ansia de Dios. Con ser hombres os basta.

HIJOS DE LA TIERRA

PARECE como si el mundo caminase de espaldas
hacia la noche enorme de los acantilados.
Que un hombre, a hombros del miedo, trepase por las faldas
hirsutas de la muerte, con los ojos cerrados.

Europa, amontonada sobre España, en escombros;
sin norte, Norteamérica, cayéndose hacia arriba;
recién nacida, Rusia, sangrándole los hombros;
Oriente, dando tumbos; y el resto, a la deriva.

Parece como si el mundo me mirase a los ojos,
que quisiera decirme no sé qué, de rodillas;
alza al cielo las manos, me da a oler sus manojos
de muertos, entre gritos y un trepidar de astillas.

El mar, puesto de pie,
le pega en la garganta con un látigo verde;
le descantilla; de
repente, echando espuma por la boca, le muerde.

Parece como si el mundo se acabase, se hundiera.
Parece como si Dios, con los ojos abiertos,
a los hijos del hombre los ojos les comiera.
(No le bastan -parece- los ojos de los muertos.)

Europa, a hombros de España, hambrienta y sola;
Los Estados de América, saliéndose de madre;
la bandera de Rusia, oh sedal de ola en ola;
Asia la inmensa flecha que el futuro taladre.

¡Alzad al cielo el vientre, oh hijos de la tierra;
salid por esas calles dando gritos de espanto!
Los veintitrés millones de muertos en la guerra
se agolpan ante un cielo cerrado a cal y canto.

HIJA DE YAGO

Aquí, proa de Europa preñadamente en punta;
aquí, talón sangrante del bárbaro Occidente;
áspid en piedra viva, que el mar dispersa y junta;
pánica Iberia, silo del sol, haza crujiente.

Tremor de muerte, eterno tremor encarnecido,
ávidamente orzaba la proa hacia otra vida,
en tanto que el talón, en tierra entrometido,
pisaba, horrible, el rostro de América adormida.

¡Santiago, y cierra, España! Derrostran con las uñas
y con los dientes rezan a un Dios de infierno en ristre,
encielan a sus muertos, entierran las pezuñas
en la más ardua historia que la Historia registre.

Al ángeles y arcángeles se juntan contra el hombre.
Y el hambre hace su presa, los túmulos su agosto.
Tres años: y cien caños de sangre abel, sin nombre...
(Insoportablemente terrible es su arregosto).

Madre y maestra mía, triste, espaciosa España.
He aquí a tu hijo. Úgenos, madre. Haz
habitable tu ámbito. Respirable tu extraña
paz. Para el hombre. Paz. Para el sire. Madre, paz.

JUNTOS

Esta tierra, este tiempo, esta espantosa podredumbre
que me acompañan desde que nací
(porque soy hijo de una patria triste
y hermosa como un sueño de piedra y sol; de un tiempo
amargo como el poso
de la historia):

esta tierra, este tiempo que tiran de mis pies
hasta arrancar los huesos a mi esperanza última,
¡ah, no podrán, jamás podrán vencerme,
porque mi mano se me va y se agarra
a otra mano de hombre y a otra mano
que me encadenan, madre inmensa, a ti!

PIDO LA PAZ Y LA PALABRA.

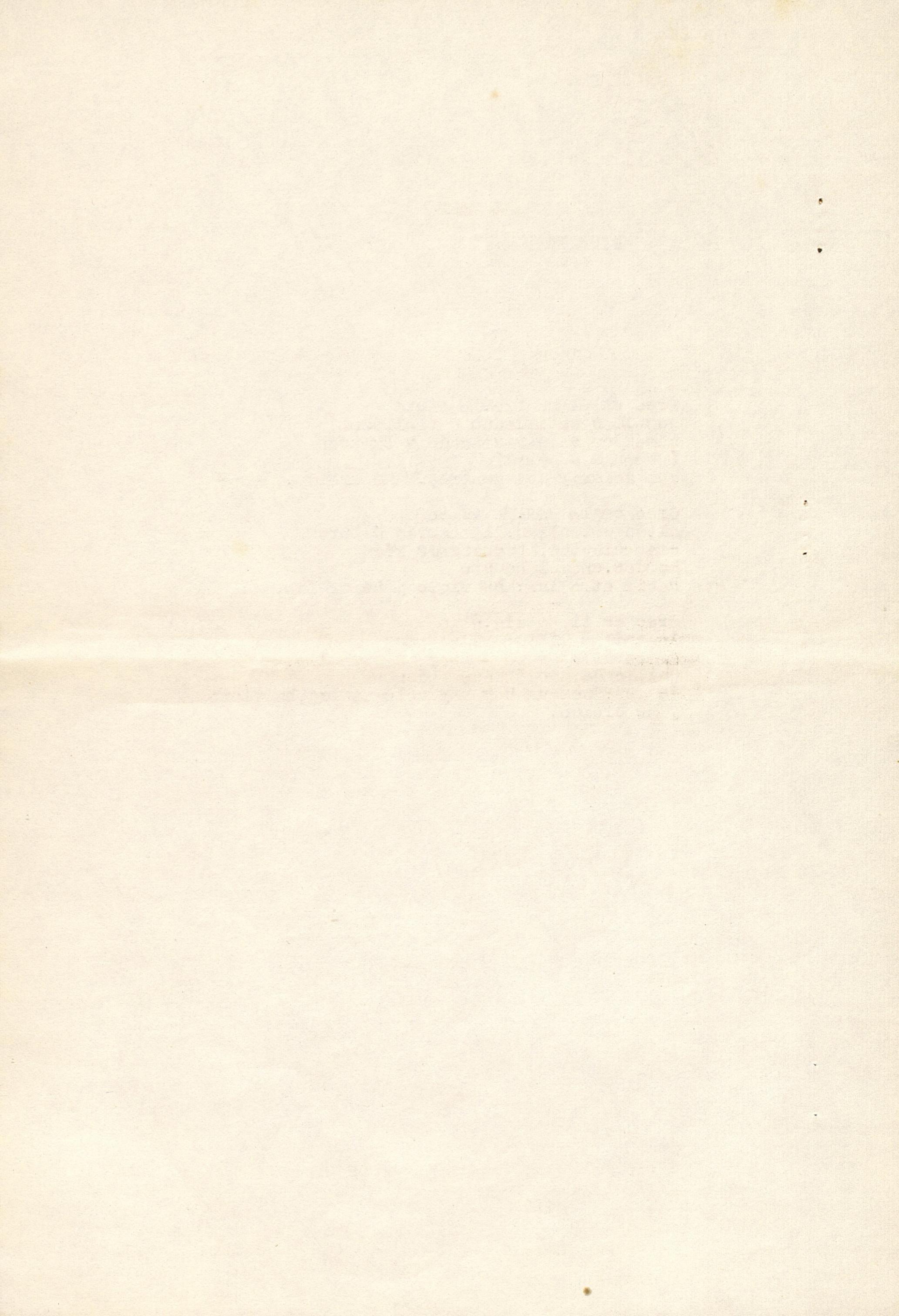
Escribo
en defensa del reino
del hombre y su justicia. Pido
la paz
y la palabra. He dicho
"silencio",
"sombra", "vacío",
etc.
Digo
"del hombre y su justicia",
"océano pacífico",
lo que me dejan.
Pido
la paz y la palabra.

FIDELIDAD

Creo en el hombre. He visto
espaldas astilladas a trallazos,
almas cegadas avanzando a brincos
(españias a caballo
del dolor y del hambre). Y he creído.

Creo en la paz. He visto
altas estrellas, llameantes ámbitos
amanecientes, incendiando ríos
hondos, caudal humano
hacia otra luz: he visto y he creído.

Creo en ti, patria. Digo
lo que he visto: relámpagos
de rabia, amor en frío, y un cuchillo
chillando, haciéndose pedazos
de pan: aunque hoy hay sólo sombra, he visto
y he creído.



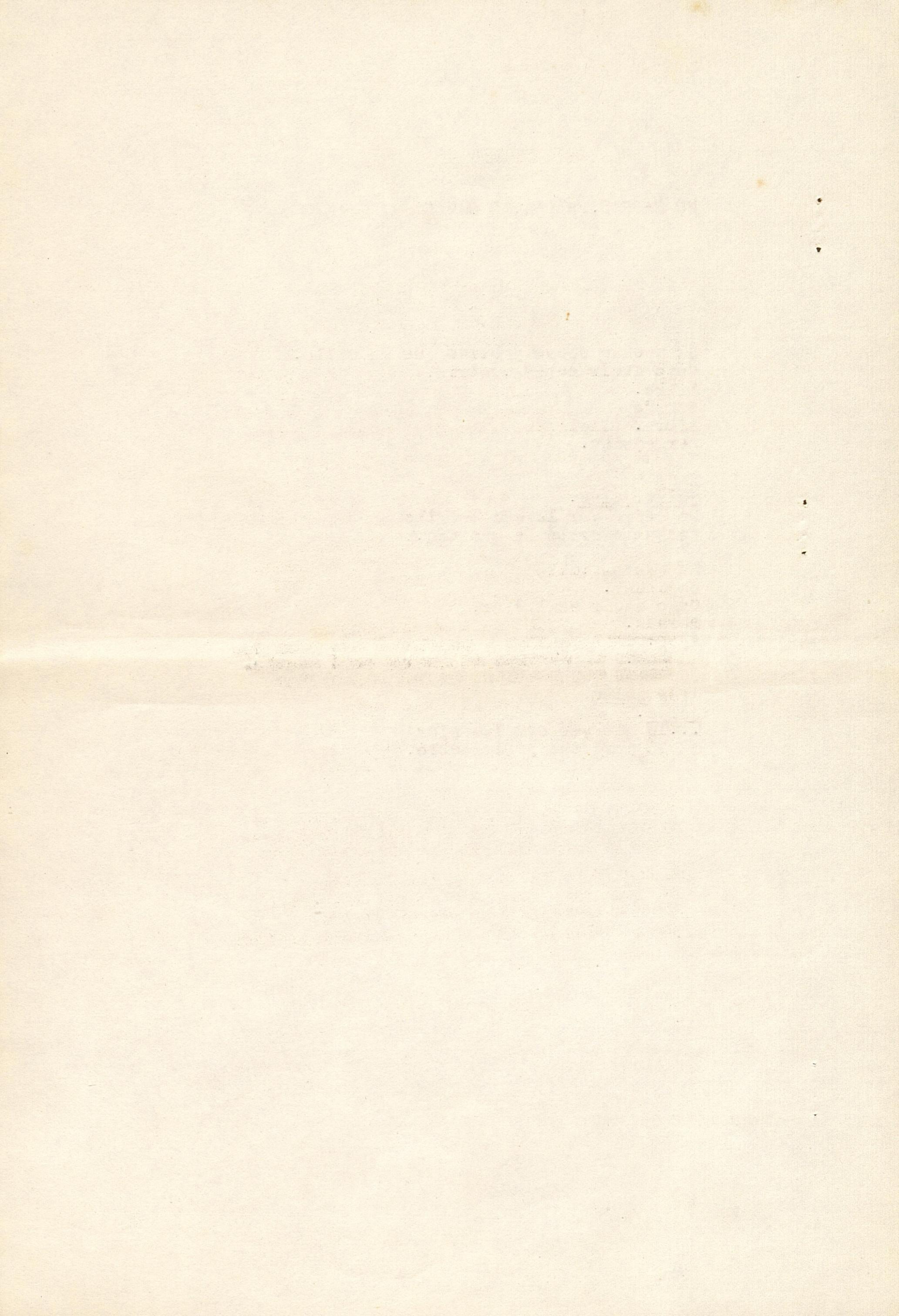
NO SALGAS, PALOMA, AL CAMPO

SÉ muchas cosas y otras que me callo.
Cómo decir España, patria,
libre.
España
libre. (Violentas
carcajadas.)

Anda
jaleo, jaleo.
No dejan ver lo que escribo,
porque escribo lo que veo.

Sé que Castilla
es ancha.
Cómo decir azul, ayer,
morada.
Ayer.
Mañana.

Anda jaleo,
jaleo.
...lo que veo con los ojos
de la juventud y el pueblo.



MUY LEJOS

Unas mujeres, tristes y pintadas,
sonreían a todas las carteras,
y ellos, analfabetos y magnánimos,
las miraban por dentro, hacia las medias.

Oh cuánta sed, cuánto mendigo en faldas
de soledad. Ciudad llena de iglesias
y casas públicas, donde el hombre es harto
y el hambre se reparte a manos llenas.

Bendecida ciudad llena de manchas,
plagada de adulterios e indulgencias;
ciudad donde las almas son de barro
y el barro embarra todas las estrellas.

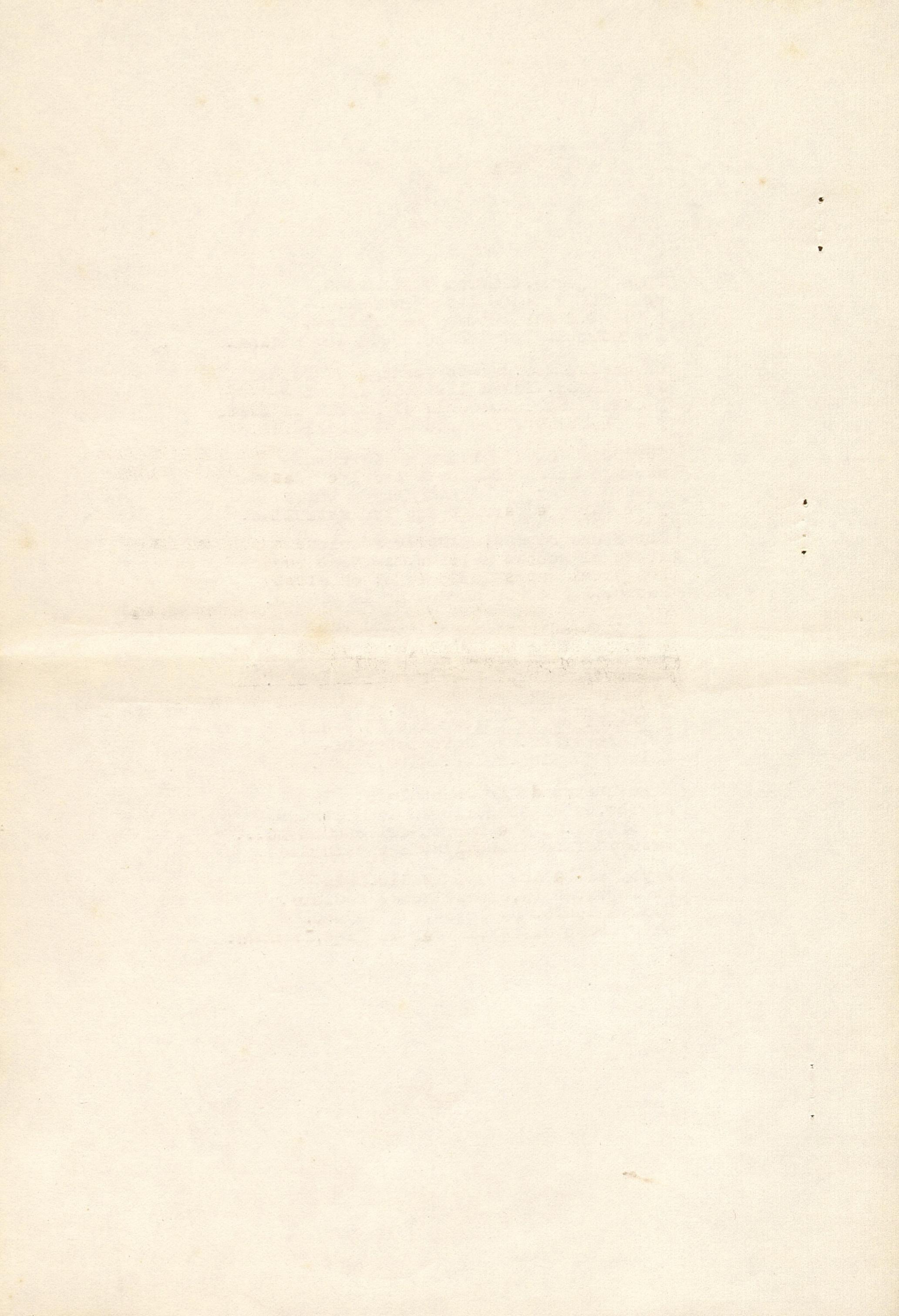
Laboriosa ciudad, salmo de fábricas
donde el hombre maldice, mientras rezan
los presidentes de Consejo: oh altos
hornos, infiernos hondos en la niebla.

Las tres y cinco de la madrugada.
Puertas, puertas y puertas. Y más puertas.
Junto al Nervión un hombre está meando.
Pasan dos guardias en sus bicicletas.

Y voy mirando escaparates. Peca
y Luz. Hijos de tal. Medias de seda;
Devocionarios. Mas devocionarios.
Libros de misa. Tules. Velos. Velas.

Y novenitas de la Inmaculada.
Arriba, es el jolgorio de las piernas
trenzadas. Oh ese barrio del escándalo...
Pero duermen tranquilas las doncellas.

Y voy silbando por la calle. Nada
me importas tú, ciudad donde naciera.
Ciudad donde, muy lejos, muy lejano,
se escucha el mar, la mar de Dios, inmensa.



CENSORIA

Se dormió en la cocina como un trapo.
No le alcanzaba el jornal ni para morirse.
Se dejó caer en la banqueta como un trapo
y se escurrió por el sueño, sin olvidar...

Usualmente, paren los humildes esas niñas escrofulosas
que portan únicamente una sayita deshilachada sobre
los huesos.

¡Salid corriendo a verlas, hipócritas!
¡Escribid al cielo lo que aquí pasa!
¡Sobornad a vuestros monitores para admirar esto!
Españolitos helándose
al sol -no exactamente el de justicia.

Voy a protestar, estoy protestando desde hace mucho
tiempo;
me duele tanto el dolor, que a veces
pego saltos en mitad de la calle,
y no he de callar por más que con el dedo
me persignen la frente, y los labios, y el verso.

LIBERTAD REAL

Libertad en el aire
y en la tierra,
que el hombre
puje
como el árbol, realice,
como el río, su camino,
libertad, humano tesoro,
primera y última
conquista de la luz, día y diadema
del mundo.

